

Coy. 26-607 av

BREVE NOTICIA
DE LA VIDA,

DEL VENERABLE P. PRESENTADO
FRAY FRANCISCO

POSSADAS, de el Orden de Predicadores,
Hijo natural de Cordova:

22220 EN CARTA,

QUE EL R. P. Fr. FRANCISCO
Barrachina, Lector de Theologia del
mismo Orden,

ESCRIVIO

A DON LOPE DE HOZES
Y CORDOVA, Coronel del Regimiento
viejo de Granada de Cavalleria,

Con las Licencias necessarias.

En Zaragoza: Por PASQUAL BUENO, Impresor de
su Magestad, de su Real Audiencia, y del Santo
Tribunal de la Inquision, año 1714.



A DOMINICANA HOLES

Y DOMINICANA HOLES

EMERVA HOLES

DE LA VIDA

DEL VIVIENTE

EN LA VIDA

EN LA VIDA

EN CARTA

EN LA VIDA

ESCRITO

A DON LOPE DE HOLES

Y DON LOPE DE HOLES

A DON LOPE DE HOZES
y Cordova, Coronel del Regimiento viejo
de Granada de Cavalleria, &c,

MVY SEÑOR MIO:



Tiempo, que en Castilla celebrava mi Sagrada Religion la gloria de tres Hijos suyos, es à saber, San Pio V. San Ceslao de Polonia, y Santa Lucia de Narni, se fue al Cielo à celebrarla en su compañia (segun cree la Piedad, fundada en el solido fundamento de las Virtudes) el Reverendo, y Venerable Padre Presentado Fr. Francisco Possadas, Hijo de mi Padre Santo Domingo, y natural de Cordova, Patria de V. S. Nunca faltan Santos en la Iglesia, y en tiempos tan calamitosos, siempre acostumbro Dios criar Justos muy aventajados en la virtud, por cuyo medio se templa su justo rigor; que no es menos su infinita bondad. Pero si criò Dios para este tiempo à este Venerable Padre, aviendo faltado, no fue pequeño el golpe. No sè si diga, que se fue, ò que lo perdimos; aunque todo pudo ser: Se fue, porque lo llamó Dios, para darle el premio de su Virtud: y lo perdimos, porque no sería digna la tierra de Alma tan virtuosa, y pura. Faltò, pues, y llorò mi Religion Hijo tan querido; Cordova, Padre tan amado; y toda la Andalucia el viviente Oraculo, que consultava. Tambien le cupo à V. S. gran parte de esta pena, por ver, que à su Patria le faltava la brillante Luz, que encendia en las Almas el fuego de la Caridad. Diò noticia de su muerte, insinuando algo de sus Virtudes el Reverendo P. M. Prior de Cordova, en Carta que escribió à todos los Conventos de la Andalucia; dixo algo mas el R. P. Presentado Fr. Pedro de Alcalà, en el Sermon que predicò en las Honras, que hizo la Ciudad de Cadiz; y dize lo que viò, y oyò del mismo Venerable Padre, por aver sido su Director Espiritual diez y ocho años; y aviendo llegado à mis manos ambos papeles, me ha parecido formar de vno, y otro, vn breve resumen de su Vida, que à V. S. ofrezco en esta Carta, para que viendo en ella por escrito los mismos casos, en que està bien informado, pueda apoyarlos con su testimonio; y tambien porque no dudo, que la sabrà guardar bien, pues à este Venerable Padre le tuvo en vida tan grande veneracion.

Y por si V. S. la comunica à algunos, como hijo obediente, de la Igle-

fia, protesto , es mi intencion observar à la letra los Decretos de los Sumos Pontifices, especialmente de Urbano Octavo de felice recordacion. Y assi en quanto digo de heroycas Virtudes, Milagros, Visiones, y Revelaciones de este Venerable Padre; y aunque conformandome en el estilo con la comun opinion , y fama , le llame Santo , no es mi animo persuadir , que realmente lo era; ni quiero calificar en aquel grado sus Virtudes, y prodigios, y menos, que se dè culto al que nuestra Madre la Iglesia no ha declarado por Santo: dexando assi à la piedad christiana con aquella fee puramente humana, que tiene de la Virtud, y santidad de este Apostolico Varon. Voy, pues, distinguiendola en Paragrafos, para mayor claridad.

§. I.

NIÑEZ, Y ESTADO DE SEGLAR.

NACIO el V.P. Presentado Fray Francisco Possadas en la antiquissima, y Noble Ciudad de Cordova, (à quien llamò Estrabon lib. 3. especioso Emporio del Mundo) en el año de 1644. por los primeros dias de Julio, de clara , y limpia sangre , aunque poco conocida, porque escaseò à sus Padres la naturaleza los bienes de fortuna, que suelen traer à la memoria los Hidalgos ascendientes de las Familias. Pero tuvo mas noble Executoria en el Blason de su Virtud, y Caridad, que à la sangre de sus venas diò mas noble , y generosa vegetacion. No parece que fue Niño , porque jamás se le vieron puerilidades, ni juguetes (regulares ejercicios, en que la naturaleza passa sus primeros rudimentos.) Era de mucho asiento, compassivo, caritativo, devoto, y solo entretenido en las cosas de la Iglesia, que frequentava como Casa propria.

Yà en esta tierna edad diò el Cielo testimonios de lo que avia de ser despues; porque en sus primeros años se le apareciò vn Angel , como de su misma edad , vestido de Frayle Dominico , con que se moviò à tan Sagrado Instituto; significando en esto el Señor , que en su Siervo nos avia de dar vn Religioso , que en la vida seria mas que humano , como Angel puro. Y en otra ocasion tuvo vn mysterioso anuncio, en la vision de vn sueño: porque viò el Cielo abierto , y à MARIA Santissima à la Puerta, de cuyas Benditas Manos pendian muchos Rosarios, combidandole à que prendiesse alguno, para subir; y aviendolo executado, puesto sobre las puntas de los pies , le parecia iba ascendiendo à la gloria por aquella Escala, que lo es el Rosario de Maria , como dize San Bernardi-

no de Sena ferm. 60. Anuncio fue de su fortuna, y de su predicacion fervorosa, por cuyo medio conduxo, como por escala, muchas almas à la Gloria.

Crecia en la virtud, y en la edad à proporcion; porque su gracia parece se hizo naturaleza; y temeroso el infierno, se dispuso à perseguirlo. Le dava pena el verlo tan amante del Rosario, y en su puerilidad lo espantò el Demonio, intentando quitarle vno, que trahia al cuello; (presagiava la guerra, que le avia de hazer despues con su fervorosa Predicacion) pero no lo pudo conseguir; porque peleava con armas superiores à la edad. Librólo Dios de este riesgo, y de otros muchos, como lo prueban dos casos. El primer riesgo de su vida lo tuvo en la Huerta de San Geronimo, extra-muros de Cordova; pues aficionandose de vna Rosa, que viò entre vnas espesas zarzas, las procurò apartar para coger la Flor, y reparò, que con todo el cuerpo se hallava abanzado sobre la profundidad de vna Noria, en cuyo labio solo avia quedado la punta de vn pie, teniendose todo el cuerpo echado sobre el ayre, y lo mismo fue ver el peligro, que hallarse del todo retirado. El otro fue hallandose à la orilla de vn Rio, con otro de su edad, donde vn sugeto, que le conocia, le llamò por su nombre, para que passasse en vn Bagaje à la orilla contraria; y aunque à la voz se puso en pie, para obedecer, sin saber como, se quedò suspenso, y se adelantò al mismo tiempo el Compañero, que no era llamado, y passando el Rio, quedò ahogado en sus corrientes. Referia este caso el Vener. Padre como casualidad, pero si se mira bien, fue altissima preservacion.

§. II.)

INGRESSO EN LA RELIGION, Y SUS progrèssos.

Legò à mayor discrecion, y conociendo los riesgos à que la nave del alma està expuesta en el proceloso mar del mundo, que apenas se puede dàr passo sin que se encuentre vn escollo, aspirò à mi Sagrada Religion, para tomar puerto de seguridad. Pidiò el Habito, y tuvo aquellas eficazes contradicciones, que correspondian al dictamen ajustado, y prudente de nuestras leyes, viendo los Religiosos, que aunque de buena Sangre, passava su Madre Viuda, su pobre vida con el humilde empleo de vna Tienda: Pero se superò todo, por medios irregulares, al modo, que en otros de la misma calidad ha obrado la disposicion de Dios; verificandose, que las repugnancias, segun juicio humano, no sirven sino de imprimir el lienzo, para que sobrefalgan los colo-

ridos del pincel divino , de que el Cielo le avia manifestado yà el dibujo, en aquel Angel que viò vestido de Dominico.

Recibió, pues, el Habito en el Convento de Escala Celi del Monte; tuvo el Noviciado en el de Jaen, pasó los Estudios en el de San Lucar; y en él, comézò el divino fuego de su Caridad à levantar la llama, aviendo-se dedicado à dar de comer à los Pobres en la Porteria. En cuyo humil le empleo, acreditaron sus piadosas entrañas, la compassion, y sus frequentes lagrimas la ternura de su Caridad. Aqui comenzò à arder, y lucir esta Evangelica Antorcha sobre el Candelero del Pulpito, con notable aprovechamiento; y no siendo aun Confessor, yà le consultavan delicadas materias de espiritu, admirando todos en su juventud, vna venerable ancianidad.

Bolvìò à su Convento, y de este baxò al Hospicio de Cordova, en que se ofrecieron muchas dificultades; pero quedaron vencidas, sucediendo à esta fazon dos particulares cosas. La vna fue, que la Hermana Juana, muger de calificado espiritu, dixo al V. Padre Christoval de S. Cruz: *El Padre Possadas ha de morir en las Casas del Hospital.* (que assi llaman al Hospicio) Y la otra, que estando el Siervo de Dios en Oracion en la Iglesia de este Hospicio, tuvo la vision de vn Angel, que manifestandole vna Cruz, le dezia: *Esta será tu Cruz:* favoreciendole la Suprema bondad, à la manera, que à San Juan de Dios. Todo se verificò à la letra; que tuvo su Cruz en Cordova, ò por mejor dezir su gloria, que para este Venerable Padre fue vna cosa misma; pues tuvo su gloria en la Cruz, y Penitencias. Tenia mucho amor, y era su gloria padecer.

§. III.

ORACION, Y PENITENCIAS:

SU Oracion fue continua, y tan fervorosa, que muchas vezes lo sacava fuera de sí, la vehemencia del amor; y para que volase mas el espiritu, mortificò su Cuerpo con tan extraordinarias Penitencias, que no avia menester Tyrano, para ser su vida vn Martyrio. A la puntual observancia de nuestras Sagradas Constituciones, (cuya puntualidad bastava à hazerlo Santo, y muy mortificado) añadia Penitencias especiales. Las disciplinas eran quotidianas, las de sangre muchas, y porque las llagas, que le quedavan en las espaldas, se llegavan à poner de mal olor, buscava en la salmuera el remedio, para que su acrimonia le curasse con nuevo quebranto. Por espacio de tres años no comió otra cosa, que vn poco de pan vna vez al dia; y en treinta años continuos se ali-

alimentò sin probar carne , ni pescado , siendo sus ayunos perpetuos.

Los instrumentos de su mortificacion fueron, diversos Cilicios ; vna Cota de maila de Azero, que le cubria desde el cuello, hasta la cintura; dos Cruces de puntas para el pecho, de las quales la mayor era de hierro del peso de vna libra ; sus puntas eran quinze , en memoria de los Misterios del Rosario , y vnida à vn Gorden de hierro, con treinta y tres nudos, que caia à la espalda : dos Cadenas de hierro con que se ceñia; la vna mediana, y la otra grande, y bien gruesa, que se componia de treinta y tres eslabones, en reverencia de los años de la vida de Christo , y esta Cadena la traxo tan apretada, y ceñida, que despues de quatro años saltò quebrada ; pero no por esso aflojò la Penitencia.

Usava de esta penitente armeria con diversidad, segun el tiempo, y la ocasion; porque era discreto. De noche andava la Via Sacra , acompañando à Christo en sus Misterios, con vna pesada Cruz al ombro. En algun tiempo no tuvo mas Cama, que vn banco de la Iglesia, y avia menester poca Cama, porque la mayor parte de la noche passava en sagradas vigiliias. Otras vezes era su lecho vna zarza desnuda, con vn duro leño por almohada : Y en todas estas penosas mortificaciones era tan ingeniosa su Caridad , que obedeciendò puntualmente à su Confessor, siempre hallava nuevo genero de martirios , aun ajustandose à sus mandatos.

§. IV.

GUERRA QUE LE HIZO EL DEMONIO.

CON esta rara Penitencia, que era martyrio de cada dia , reduxo à su Cuerpo à esclavitud, como otro Pablo, à quien imitò en el espiritu, y tuvo dominante siempre la razon , para vencer los insultos de Satanàs. Fue imponderable la guerra que le hizo el Demonio contra todo genero de virtudes ; pero en todas las batallas consiguió grandes victorias. La mas fuerte, mas sangrienta, y mas dificultosa, dixo San Agustín, que es la que se haze contra la Castidad, y pureza, y en esta se verà su valor, para que por ella se haga juicio de las demás. Fue en esta parte horrorosa la bateria ; porque aun en el Altar, en donde tenia todas las delicias su amor, era mas impugnada su Castidad. Representavale el Demonio torpissimas visiones en danzes de desnudos Cuerpos, para anegar su alma en tan gran tormenta; pero asido el Siervo de Dios al mastil de la fee, y asegurado en la ancora de la esperanza, tendia todas las velas de su Caridad, y lo hazia subir tan alto el ayre fervoroso

de sus suspiros, que tomava puerto de tranquila seguridad, vnido todo à Dios; y assi salta del cieno inmundo, con nuevos esinaltes la pureza de su espiritu, y mas acrisolado, quando el Demonio le dava mayor fuego.

Vencido el espiritu maligno en estas, y otras batallas, y viendo que de cada dia tenian sus assechanzas menos fuerzas, se valiò de mas poderosas armas; y assi, inclinò con fuertes sugestiones à muchas mugeres, à que lo provocaran, como lo hizieron en el Confessionario, con notable defemboltura, y con molestia porfiada, haziendo, à la que devian buscar fuente de la gracia, terrero de su culpa; pero como estavan ya en el Siervo de Dios prostradas, y rendidas las pasiones, y su alma tan encendida, y aun abrasada con el fuego del Divino amor, no hubo para el profano el menor lugar: antes bien las que lo provocaban pecadoras, se bolvian arrepentidas Magdalenas.

Viose singularmente, en este portentoso caso. Una de las solicitantes, fue en ocasion, que estando enferma, avia llamado al Santo; (pero como podia dexar de estar enferma, si padecia fiebre tan maligna?) Explicò su llama con frase de amorosa, (pero odio devia ser, pues queria tan mal) y assi intentò rendirlo. Otros Santos vencieron bien huyendo, que assi se vence esse infame contagioso vicio: Pero venció el Siervo de Dios con modo maravilloso. Arrojàse à sus pies, y vertiendo sobre ellos muchas lagrimas, se los besò con tanta humildad, y le pidió tan fervoroso, que mirasse à Dios, y à su ofensa, que no solo quedò vencedor, si que tambien dexò enmendada à la muger. Muchas Magdalenas salieron de sus pies arrepentidas, porque à sus pies lloraron sus culpas: pero es digno de ver, que vn tan gran Siervo de Dios se postre llorando à los pies de la pecadora para convertirla. Buen medio, porque apagò el fuego de su profano amor en la muger, con el agua de las lagrimas, que parece tenia en la mano por su Caridad, y compassion.

S. V.

PREDICACION.

NO ay que estrañar le hiziera tanta guerra el Demonio, porque le quitava muchas almas de sus manos, de quienes juzgava ser ya absoluto dueño, y singularmente con su fervorosa Predicacion. Eligiólo Dios para insigne Predicador de su Evangelio; y assi lo dotò de los medios conducentes à fin tan alto, dandole vn entendimiento vivo, y claro, vna voz agradable, y sonora; y para la eleccion de ma-

terias, y asumptos, vna madurez discreta. Fue infatigable en este Sa- grado ministerio, empleandose en particulares Misiones, ya por las Plazas, y Calles, ya por las Parroquias, y Conventos, y ya saliendo à diferentes Países, y Poblaciones; aviendo observado en las que hizo en los Lugares de la Sierra, que caminava à pies descalzos, sin llevar huma- no subsidio.

Enseñava con vn magisterio de dominio; seguianle con ansia de oír su doctrina los Pueblos; se descubria en el Pulpito lo ardiente, y esfor- zado de su espíritu, que salia en inmutaciones al rostro; y hubo persona espiritual, que lo vió con vn rayo de luz, que de la frente descendia à los labios, con grande resplandor. No es fácil numerar las almas, que con- virtió, emprendiendo muchas estrecha vida, buscando otras el Claustro Religioso, y todas el retiro: y quantos le oían por lo menos sentian vna gran ternura de devocion.

Quando predicava de Maria Santissima, ò tocava algunos puntos del amor Divino, no podia cohibir la amorosa dulzura de sus afectos; y así se vió, que en el Pulpito se enternecia, y sollozava. En vna ocasion fue tan copioso el llanto, que se baxó de él, sin acabar el Sermon, que era de San Phelipe Neri, y oían el Eminentísimo Señor Cardenal Salazar, Religiosos de todas Ordenes, y gran concurso de Seglares, quedando to- dos pasmados, al verlo anegado, en tan grandes impulsos de amor, con que hizo el Sermon mas eficaz. Y así fue de aquellos Apostolicos Varo- nes, de quien dize David: *Que siembran en lagrimas, y cogen bendiciones copiosas.*

§. VI.

MISSA

ESTA Evangelica Antorcha, que tanto ardia, è iluminava en el Pulpito, se encendia en el Altar. Aquí abrasado en amor, con el fuego del Santo Sacrificio, deseava, que todos los poros de su Cuerpo fuesen bocas, para darle al Señor dignas alabanzas: Y arrebatado en espíritu, ya se hallava entre los Coros de los Angeles, acompa- ñandoles en sus cultos reverentes, y ya se baxava al Infierno, y ponien- dose entre los Demonios, y Condenados, les persuadia, con notable fa- tiga, y ansia, à que no blasfemassen, antes diesseñ à Dios el culto que se le deve. Rara fineza de amor! Trabajar con ansia en los impossibles la Caridad.

Favoreciólo Dios en la Missa muchas vezes, viendo multitud de Ans

geles; y que vno de ellos, en vna ocasion, le acompañò à la Sacristia; hasta desbudarse de las vestiduras Sagradas: De cuyas visiones sacava el fruto, que dava testimonio del favor, y era reverencia Angelical, vivísimos deseos de pureza, y vehementes impulsos de amor, que en frecuentes raptos, le dexavan extatico, y elevado sobre la tierra; tanta era su poderosa llama. Algunas personas espirituales vieron à Christo en el Altar, que mirava al Santo con indecible amor; y otras vezes à Maria Santísima, que como à hijo mas querido le acariciava.

§. VII.

CONFESSONARIO.

SALIA el Siervo de Dios del Altar, con ansias fervorosas de amor; y se iba al Confessionario, donde perpetuamente assistia, con vna insaciable sed de la salud de las almas. Fue insigne en la administracion del Sacramento de la Penitencia, dentro, y fuera de Casa: Y consta de innumerables casos, y de muchos enfermos, que lo recibian, diciendo: *Padre Possadas, si V. P. no viniere, me dexara morir en mi culpa, por el rubor insuperable de confessarla con otro.* Muchas vezes le sucedió, concluidas las Confesiones, porfiar con los Penitentes, sobre que avian de dezir mas culpas, y asegurando, que no tenian que confessar, les instava, que diessen gloria al Señor, manifestando la culpa, que ocultavan, y viendo que este Venerable Padre veia sus interiores, confessavan luego contritos, lo que antes ocultavan temerosos.

De que penetrava los ocultos secretos del corazon, hubo algunas experiencias, siendo la siguiente singularísima. Llamado para confessar à vn enfermo en su accidente vitimo, se sentò à la cabecera de la cama, y preocupò su explicacion la del Penitente, à quien para quitarle todo el rubor, dixo: *Tus pecados de tal edad, hasta tal edad, no son estos, y tantos? (dezia el numero, y la especie) De tal edad, à tal, no son estos?* Contestò el enfermo, sin tener que añadir, porque le avia leído todo su interior: Y concluida la Confesion, aviendose ido el Venerable Padre, dezia el sugeto à los de su Casa: *El P. Presentado Possadas es mas Santo de lo que parece, no lo conocen,* dando por causal el contenido de esta relacion.

Traiale Dios los pecadores milagrosamente à sus pies; y se viò en vna persona de gravadíssima conciencia, que fue à Cordova para desahogarla, sin que llegasse à execucion su buen proposito, aunque repassò Igle-
sias,

fias, y Conventos; porque el Demonio le representava vivamente muchos embrazos: Por lo qual se bolvió à salir de la Ciudad, por la Puerta del Rincon; y estando en el Campo de la Merced, se llegó vn hombre, à quien no conocia, y aviendole movido con eficacia à explicar el motivo de su tristeza, le dixo, que bolviessè, y se confessasse con el P. Possadas. Sus graves palabras le causaron sosiego, y resolucion, con que bolvió àzia la Puerta de la Ciudad, y la vista, à vèr su buen Consejero; pero no lo descubrieron ya sus ojos. Hizo su confesion sin sentir embarazo, y refirió al Siervo de Dios todo el suceso.

Que lo tenia Dios destinado, como fiel Ministro, para sacar à las almas de la culpa, lo prueba otro caso. Una noche, en que se avia levantado vna horrorosa tempestad, el Religioso Lego, su Compañero, salió de su Celda, y se fue à refugiar à la del Siervo de Dios, quien le dixo, baxasse, y registrasse la Casa, como lo executò, sin hallar cosa alguna: Pero repitiendole el Santo, que bolviessè, y mirasse los patios, encontró con vn Demonio, que le dixo: *Anda dile à esse Ministro de Dios, que està ai arriba, que aqui està vno del Altissimo, y le avisa, que vaya à tal Calle, y tal Casa, y Confesse à tal persona; porque sino aquella alma serà mia.* Fue con su Compañero à la misma hora, y conduxo à puerto de salvacion aquella alma, que en no menor borrasca, padecia la tormenta.

Entre otros muchos casos, que acreditaron, correr irregulares las misericordias de Dios, por las manos de este V. Padre, en el Confessionario, no tiene inferior lugar el siguiente, que es Maravilloso. Movió con su Doctrina à vn grande pecador; llegó à sus pies à confessar sus culpas, y se movió con tan extraño, y nunca visto arrepentimiento, que temblava todo; y con movimiento tan irregular, que se comovia hasta el asiento del Siervo de Dios. Bolvió los ojos con la novedad, y hallò, que à su lado estava Maria Santissima, que movia al Penitente à tan grande dolor de sus culpas, y al mismo tiempo alentava al Santo, à que caminasse así, y prosiguiesse felizmente en aquel trabajo, de que tanta gloria sacava Dios. Con tan buena directora, que no haria en el Sacramento de la Penitencia!

§. VIII.

MILAGROS.

YA se dexan vèr los casos maravillosos de su vida, que exceden todas las fuerzas de la naturaleza, y se acredita maravillosamente su gracia: Pero otros superiores sin comparacion, testifican los Milagros de su virtud. Un hombre padecia vn crecido tumor en vn mus-

lo, sin querer ceder à ningunã medicina, para cuyo remedio aplicò el arte, quanto en la naturaliza encontrò por conveniente: Llamò por su consuelo al Siervo de Dios, esperando lograr por su medio la salud; y no salieron vanas sus esperanzas, porque aviendole dicho vn Evangelio, luego quedò sano.

Una muger estava poseida del Demonio, y al mismo tiempo le impossibilitava el parto; y como para su alivio no podia aver en la medicina ningun remedio, llamaron al Santo, que para todas las obras de Caridad estava pronto, dixole vn Evangelio, y en vno se puede dezir, que hizo dos Milagros, porque la dexò instantaneamente el Demonio, y tuvo feliz alumbramiento. Otra muger, aviendo estado dos dias con dolores de muerte, en los vehementes de vn parto dificultoso, viendose destituida de todo remedio humano, hizo llamarlo; y diziendole vn Evangelio, al mismo tiempo de acabarlo, diò à luz vna criatura, con todas las señales de muerta, en la opinion, y prudente juicio de los que estavan presentes al suceso; pero vivió despues; atribuyendose todo à su virtud, como en caso tan maravilloso se dexò entender.

Proprio lugar tiene aqui lo que sucedió vna noche lluviosa, y obscura: Que viniendo à llamarlo del Barrio de la Piedra escrita, (que lo es de Cordova) para que fuese à confessar à vna muger, que peligrava de parto, y no queria confessarse con otro, al salir el Siervo de Dios de la Puerta de la Iglesia, se apagò vna linterna, que trahia el sugeto que lo llamava; y luego se viò vn brazo en el ayre con vna luciente acha, que los acompañò à la ida, y à la buelta; desapareciendose al tiempo, que el Santo bolviò à su Casa, y encendiendose la linterna, con que, el que lo acompañò se bolviò à la fuya, quedando pasmado de su gran Santidad, que con Milagros tan patentes la calificava Dios.

S. IX.

HUMILDAD, Y CARIDAD.

Levantò el Siervo de Dios tan gloriosos edificios de sólida virtud, porque fundò sobre zanjas profundas de humildad. En esta virtud sobrefaliò mucho, porque nunca pensava que hazia cosa buena. Mirava su interior con tanta desnudez, que solo encontrava la nada de su aniquilacion. (grado heroyco de humildad) De aqui le procedia vna obscura confusion, y tan amargo llanto, que le era vn martyrio. Crecia su pena mas, porque à este tiempo lo probava Dios con fortissi-
mos

mos desamparos, en que es imposible explicar lo vivo de sus sentimientos. Llenavase de oprobrios, y de ignominias, atribuyen lo à sus culpas, lo que de parte de Dios era toque de sus finezas: Y así en vna ocasión, à vn Religioso, que se compadecia de verlo penar, le dixo: *Padre, veis aqui à quien llaman Santo, que no es sino vn papelon.*

En este abismo de humildad passava enteros los dias, y las noches en continua vigilia; y vna vez, que entre estas amarguras concilio vn breve sueño, oyò clara esta voz: *Tu Padre es Dios, Tu Padre es Dios*, y despertò, diziendo: *Mi Padre es Dios, mi Padre es Dios*, saliendo de tan gran tormenta, asido al ancora de la esperanza. Quando lo visitava Dios con algunos estraños favores, como verdadero humilde, le dezia à su Magestad: *Señor, lloved estos beneficios sobre vuestros amigos, y dexad mi muladar tan lleno de inmundicias.* Ocultava mucho los divinos favores, pero obligado à dezirlos, por mandato à su Confessor, al explicar las visiones con que Dios lo visitava, las misericordias que recibia, y los raptos con que el amor lo elebava sobre la tierra, dezia con muchas lagrimas: *Padre, esto es, que Dios pone la nieve sobre el estiercol.*

Acreditò su humildad con la renuncia de dos Mitras. Quando le dieron la primera, que fue la de la Ciudad de Alguer, hizo en el Altar esta Oracion à Dios: *Señor, libradme de este Obispado, si en él he de cometer vna leve culpa contra tu bondad;* y le respondió la Divina Magestad con esta voz: *No serás Obispo.* Quando le ofrecieron la segunda Mitra, que fue la de la Ciudad de Cadiz, al hazer la misma Oracion, le quitò el Señor al instante la memoria de lo mismo que le suplicava, y llegó à entender lo avia oido Dios, de que quedó gozosissimo, por no ver à su humildad en semejante exaltacion.

Ciertamente, que si huviera sido Obispo, huviera sido gran limosnero; porque dandole sus Prelados licencia, dava quanto tenia. Apenas recibia alguna cosa, tenia vna grande ansia por darlo à los pobres, con quien tambien repartia su comida, ofreciendola con mucha Caridad, y no sin lagrimas de compasion. Lo que podia servir à los pobres, no queria, que hiziesse asiento en su Celda; y Dios le dava mucho mas, como lo haze siempre, con los que dan limosnas en su nombre. Pero algunas vezes, probò el Señor la Caridad de su Siervo, embiandole necesitados, quando no le avia dado con que socorrerlos; mas no por esto se iban sin socorro, porque se despojaba de su pobre ropa, y de los libros, que eran sus tesoros. Muchas vezes no teniendo el dinero, que para el gasto de la Comunidad le pidia el Prelado, levantava à Dios el Corazon, y al mismo tiempo entrava alguna persona, dandole la misma cantidad, que le pidia: Como era milagrosa su Caridad, hazia Dios milagros por su amor.

SU OPINION , Y AUTORIDAD.

ESTA ardiente Caridad, acompañada de vna afable mansedumbre, que lo tenia hecho, el todo para todos, como à otro Pablo; y la vniversal opinion de su grande, y solida virtud, le conciliaron la mas respetosa veneracion; y assi lo constituyeron punto centrico para el recurso de todas lineas. Por esso corrian todos à el, en las necesidades para el socorro, en las enfermedades por remedio, en las adversidades por amparo, en los ahogos por alivio, en las aficciones por consuelo, en las dudas por resolucion, en las disensiones por la paz, y en los lanzes mas arduos por el dictamen seguro de sus consejos.

Como à superior oraculo le consultavan, y le oian, aviendo llegado à ser tan alto su concepto, que lo que dezia el Padre Possadas, se tenia por lo justo; y en tanto grado, que premeditando la malicia execrables iniquidades, juzgava, que valiendose de su nombre, siendo conocidamente malas en la realidad, las persuadiria por buenas para la execucion; como sucediò especialmente en la de vn intentado aborto, de que diò sentidas quejas en el Pulpito, no tanto por bolver por su persona, (que bien pudiera) quanto por desarmar la malicia.

Este gran concepto de su persona, y autoridad se dexò ver, en aver desterrado la representacion de las Comedias en Cordova, pues consiguiò de su Nobilissimo Senado, el que acordasse, que nunca mas las huviesse; assunto, que se proponia insuperable, y que por arduo no se huviera vencido con menos autoridad, y espiritu, que el del Siervo de Dios, quien con su presencia, y voz los supo à todos vencer, quando estavan determinados à contraria resolucion. Difundiòse su fama, porque no solo la dilatavan las verdaderas voces de su virtud, y prodigios, sino que tambien le adquirian sus doctos, quanto espirituales escritos; y especialmente la vida que escriviò del gran Patriarca Santo Domingo, en cuya Historia, parece, que imprimiò los dulces sentimientos de su alma.

S. ULTIMO.

S U M U E R T E :

EN este genero de vida prodigiosa, llegó hasta el dia 20. de Setiembre del año proximo passado de 1713. y en el dixo Missa; gastò la mañana en sus santos empleos, y à las onze y media del dia

dia le acometió vn insulto apoplectico , que le tuvo privado de todo movimiento, y sentido, hasta las siete y media de la tarde, en que placidamente bolvió su espíritu al Criador , que le avia dado el ser , con que tanto trabajò , procurandole servir. Ay fundamentos no ligeros para conjeturar, que la causa del accidente, fueron impulsos del divino amor, en que tuvo su dichoso fin. Muriò, pues dicho dia el Venerable Padre, à los sesenta y nueve de su edad, à cuyo cumplimiento faltavan dos meses , y algunos dias : pero no morirá su santa , y esclarecida memoria, pues es tan digno de memoria eterna.

La noticia de su repentino accidente comenzò à traer concurso à las Casas del Hospicio , de donde se conduxo presto su venerable Cadaver al Real Convento de S. Pablo, del mismo Orden de Predicadores ; porque à no aver sido así , no fuera posible , que la vniversal devocion lo huviera dexado traer ; pues aun siendo tan luego , se aumentava sobre manera el concurso. Pusose en el Oratorio de la Casa de Novicios , para que alli estuviessse defendido ; pero el dia siguiente fue tal el concurso, y tales las ansias por verle, y venerarle , que por dos vezes quebrantaron las puertas , sin que el respeto de los Juezes , ni las diligencias de los Ministros , fuesseen bastantes para reprimir el conato de su porfia, piadosamente impetuosa.

La comocion fue singularissima, y general , en las demonstraciones de sentimiento , y dolor. En todos los Conventos echaron las Campanas à doble ; y en la Santa Iglesia Cathedral hizieron la señal que à sus Ilustrissimos Obispos, siguiendola en todas las Parroquias. El Nobilissimo Cabildo de la Ciudad fue al punto al Convento à prevenir separada Sepultura , como lo executò à sus expensas, en la Pieza del Capitulo, en que se pudiesse, como se puso, el Cuerpo, en vna Caja, que la misma Ciudad previno, con muy decente adorno.

Desde que espirò el Siervo de Dios, comenzò entre los Fieles vna piadosa contienda por besarle los pies , y adquirir algunas alhajas ; y como no tenia otras, que sus vestiduras, apelaron al Habito, y lo hizieron pedazos. Continuò este despojo, con tal extremo, que quando se intentò enterrarle el dia siguiente , llegó el Cuerpo casi desnudo à la Capilla Mayor, por cuya causa, y porque tan confuso, aunque devoto tumulto, no permitiò formar el Entierro , se encerrò el Cuerpo en la Sacristia, (costan lo aun esto muchas dificultades) y bolviendolo à vestir aquella noche, se le diò Sepultura à las quatro de la mañana. En el ansia de tocarle Rosarios, y tomar particulas de sus ropas, eran los primeros aquellos sagetos, que lo son en caracter, literatura , grado, y distincion. No le quedó en fin à Cordova, en las personas de todas esferas, demonstra-

cion

cion alguna que hazer, en prueba de su aprecio, sentimiento, y devocion.

El Cuerpo ya exanime, quedò por el espacio de mas de diez y seis horas con calor, y flexibilidad: en cuyo tiempo por la scisura de vna sangria, que le avian abierto la tarde antes en vn pie, diò generosamente liquida sangre: y se tuvo por afortunado, y feliz, el que en ella pudo tener alguna parte de lienzo, con la qual, como tambien con las demàs reliquias de su ropa, ha obrado Dios, y obra muchos milagros cada dia. Y por quanto los casos maravillosos en vida, y muerte, fueron innumerables, refiriendose por personas fidedignas con recomendacion de milagrosos, determinò el Nobilissimo Senado de Cordova, hazer representacion, como lo hizo, para que en quanto fuesse permitido, se procediesse à informacion juridica, la que luego se comenzò por el D.D. Andres de Soto y Cortès, Canonigo Doctoral de aquella Santa Iglesia, y Provissor por su Ilustrissimo Cabildo, Sede vacante.

Este es en suma vn diseño de la Vida, y Muerte del Venerable Padre Presentado Fr. Francisco Possadas. Espero que luego tendremos mas difusa relacion, en que se veràn Virtudes mas maravillosas, para el comun consuelo, edificacion, y exemplo, y para que todos demos la gloria al Señor; que Dios guarde à V. S. muchos años. De este Convento de San Ildefonso de Zaragoza, y Abril 12. de 1714.

Esse Papel adjunto. (que es de vn Militar, bien conocido por su erudicion, y mas de V. S. pues sobre serle muy apasionado, està à sus ordenes) sobre el mismo assunto, lo remito, para que su bien formada consonancia, le temple el disgusto, que ha podido ocasionarle, esta, aunque breve, mal formada relacion.

B. L. M. de V. S.

Su mas afectuoso Servidor, y Capellán;

Fr. Francisco Barrachina.

Guerra es la vida del Hombre
En la extension de su Imperio,
Y morir en la campaña
Irrevocable decreto.

Son los sentidos Parciales;
Son contrarios los afectos,
Campo de batalla el Mundo;
Caudillo el entendimiento.

No es otra cosa aquel lazo
Del Spiritu, y del Cuerpo,
Que vn Jacob, y vn Esau,
Luchando desde que fueron;

La Ley de la Mente, pugna
Contra la Ley de los miembros;
Infeliz de quien cautiva
La razon en el deseo.

Todos batallando viven
Entre esperanzas, y riesgos;
Pero no toda fatiga
Es acrehedora del premio;

El Apostolico Vaso
En frase de este concepto,
Solo à legitima Lucha
Concede el Laurel eterno.

Por

Por el buen certamen suyo
Se le promete à si mesmo;
Que el accidente del rumbo
Es la essencia del trofeo.

Asi en el Betis luchava;
Feliz yo, que pude verlo;
Infeliz yo, que no supe
Sacar leccion del exemplo:

De la Iglesia Militante
Otro Gedeon, que diestro
En las flaquezas del barro
Supo introducir incendios:

De la Strella de DOMINGO
El mas candido reflexo,
A cuya luz desprendida
Pudo ser hoguera el hielo:

No se viò mas diestro impulso
Blandir el místico azero,
A cuyo golpe fue estrago.
El Monstruo de siete cuellos:

O! Si pudiesse la pluma
Delinear su bosquejo,
Mas yà se midiò à vn Gigante
Por la proporcion de vn dedo:

Puso

Puso la Naturaleza
En su semblante risueño
Sobre el Blandon del agrado
La Antorcha del Magisterio;
Robusta, noble presencia
Al descuydo mas severo
Conciliava en Amistades
Sin la costa del comercio.
En el dulce sobrescripto
De su venerable aspecto
Se estudiava en vn instante
La confianza, y el miedo.
Manejava cuydadoso,
En sociables cumplimientos;
Las Politicas del Mundo
Por las lecciones del Cielo.
Le dotò la Eterna Mano
De tan perspicaz Ingenio,
Que solo de sus Virtudes
No tuvo conocimiento.
De las quatro Theologias
Aprendiò los dogmas, siendo
Consequencia del Studio
La practica del empleo.

De

De la Sagrada Scriptura
Las arcanidades, fueron
Dulce Panal en sus labios,
Ferviente llama en su Pecho:

De la Cathedra de Christo
El respetable manejo,
Fue acreditada fatiga
De su inextinguible Zelo:

En el se oyó la eloquencia
Sin afectado ornamento,
La erudicion sin fastidio,
La sutileza sin riesgo.

Energica la dulzura,
Proporcionado el consejo,
La persuasion atractiva,
La verdad sin adulterio:

Tan literal, tan facundo
En la exposicion del Texto,
Que en el humbral de la prueba
Se hallava vivo el concepto:

De la virtud, y del vicio
Los dos distantes extremos,
De el pintados, se emulavan
En lo hermoso, y en lo feo.

Con

Con tal fervor repartia
El grano de el Evangelio,
Que pudo sobre las Piedras
Brotar arrepentimientos.

Y porque fructificasse
La sequedad del Proterbo,
Destilado por los ojos
Sirviò el Corazon de riegos

Fue à la humana convenienciã
Tan parcial su documento,
Que por Politica el Malo
Se desprendia à lo Bueno.

En golfo de amor, y llanto
Tal vez se anegava, haziendo,
Que arguyesse à obstinaciones
La facundia del silencio.

No tayo Juez mas suave,
(Bien que en la substancia recto)
El Tribunal religioso
Del amargo Sacramento.

No corriò tormenta Navẽ
Cargada de injusto peso,
Que en la playa de su oido
No se asegurase el Puerto.

Tan

Tan familiar medicina
Facilitava al Enfermo,
Que el entregarse fue usura
A la pension del remedio.
Su dictamen en las dudas
Adelantava, discreto,
Para eficacia del logro,
La facilidad del medio.
Para conseguir la dicha
De su apreciable comercio,
Solo las necesidades
Repartian privilegios:
La Stola interior del Alma
A retratar no me atrevo,
Bien que conceden las sombras
Brujula para los lejos.
A la Deidad pretendia
Unirse con el deseo,
Y estribava para el salto
En su propio abatimiento:
En la humildad afianzava
Las rapidezes del buelo,
Que en vano surca sin Lastre
El Galeon del Afecto.

Hi-

Hizo de todas las lineas
Spirales de su anhelo,
Circunferencia à la Nada;
Y al ser inmutable centro.
Siempre Abogado de todos;
Y Berdugo de si mesmo
Repartia la ganancia
Del propio merecimiento!
Tunica ferrea pungente
Se ceñia ; y en su seno
Bastava para martyrio
La memoria de ser hierro!
Ociofo nunca en los actos
De heroyca virtud ; midiendos;
Aun mas que la de las fuerzas,
La altura de sus deseos.
Vivia, mas no vivia,
Vivia en el Dios Inmenso;
Sincopando las distancias
De lo fragil, y lo eterno.
Crucificado en el Mundo
Qual otro Pablo, alagueño
Exponia su paciencia
A diversidad de genios;

Tres vezes regia conducta
Premiò sus merecimientos,
Y èl acreditò tres vezes
La eleccion con el desprecio;
Asi vivió batallando,
Y asi triunfante venciendo,
El olor de sus Virtudes
Le empieza à servir de Incienso;
Cordova en decente Pira
Le guarda ; no sin intento
De entregarle al Testimonio
De la Cathedra de Pedro.
Y en esta Legal noticia
Rendidamente venero
De la Santidad de Urbano
El respetable Decreto.

FIN.

